



Violeta y otras mujeres camino a la fosa común en el primer aniversario de las ejecuciones después del descubrimiento de los restos. Octubre 1990.

Cómo transmitir la captura de la emoción confabulada por el poder de la fotografía de Paula Allen.

Huellas en el desierto



Ingrid Medel

asadas ya tres décadas desde la desaparición, tortura y muerte de miles de connacionales, el reconocimiento oficial de esa realidad es un camino a medio transitar por la negación de lo ocurrido y por el miedo a no causar molestias en quienes tengan responsabilidades directas o indirectas con estos atropellos a los derechos humanos.

Se confabula, así, una estructura macabra, encargada de soportar esta negación constante, este no reconocimiento cabal de los hechos. Habitamos un modelo, una construcción que potencia, con su arquitectura, el dolor.

El Informe sobre Prisión Política y Tortura forma parte de la edificación de ese otro discurso, de una verdad, de una realidad que, tenaz y subrepticia, trató de circular, salir a la luz y ser un pilar más de la historia de Chile. Una verdad que hace quince años hizo suya la fotógrafa y periodista Paula

Allen, al ver en Nueva York un documental llamado "Baile de Esperanza" (de Deborah Shaffer), un filme sobre mujeres de Chile en donde había una imagen de las mujeres de Calama arrojando claveles en el desierto. Eso fue suficiente para que esta activista que ha fotografiado Kosovo y las calles de Nueva York llegara a nuestro país —como dice ella— para conocer y dejar huella de la historia de estas mujeres del desierto.

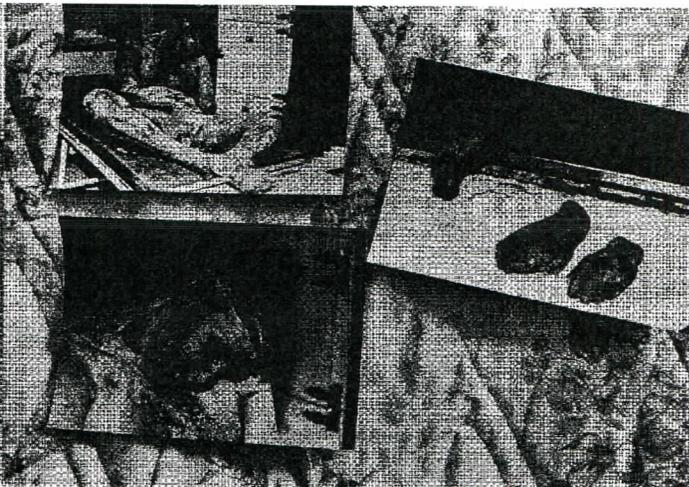
Esto no es poesía

Esto no es poesía, pero debiera serlo. Si con palabras es posible transmitir el odio, el dolor y la devastación, debiese ser uno de los poemas más desgarradores y vitales que se hayan escrito. Cómo verbalizar la muerte, la pena, la angustia, la esperanza... Cómo transmitir la captura de la emoción confabulada

por el poder de la fotografía de Paula Allen.

Esto debe ser poesía. Para dar cuenta del sentimiento solo queda un camino: vivir la historia que nace de la boca de sus protagonistas y edificar su imagen. Es el camino que nos acerca a lo que logró Paula Allen con su grito de cámara. Y esto será poesía, como la intensa y cruda poesía que comenzó en un bus camino a Calama donde Paula, la extranjera, conoció a una mujer que le habló a medias en inglés y la orientó hasta llegar a casa de Victoria. Y allí estaba Paula, con la película "Baile de Esperanza" bajo el brazo, su escaso español, pero con un deseo enorme de conocerla.

Para Victoria la llegada de Paula fue completamente diferente a lo que ellas habían experimentado con la apertura democrática. "En ese tiempo se nos acercó mucha gente y todas las semanas decíamos 'llegó un periodista y trae flores y lo llevamos a la pampa.



Brunilda Rodríguez junto a la fosa común. Octubre 1990.

Fotografías de Luis Contreras León, tomadas por las mujeres en la morgue de Calama. En 1990 su cuerpo fue encontrado en el piquete de una mina, 17 años después de su desaparición, octubre 1991.



Juntémonos porque nos van a hacer un reportaje'. Se convirtieron en verdaderas estrellas. "Iban todos los políticos a sacarse fotos con nosotros, fuimos el centro de todas las campañas. Y en medio de todo eso llegó Paula. Pero hubo una situación que fue completamente diferente y es el sentimiento que ella pone en el encuentro. Paula llora nuestras historias, se interioriza, conoce nuestras casas. Con ella vivimos estas cosas que jamás vivimos con el periodista que va de paso y que solamente le interesa el reportaje y que jamás lo vuelves a ver. En cambio, ella volvió, volvió y volvió, vio crecer a mis hijos, vio desaparecer a todos esos familiares que se fueron con esa sensación de no saber nada. Y yo quiero graficar la importancia que ha tenido en nuestras vidas y la importancia que tiene todavía. Como amiga y por haber difundido esta historia".

Las imágenes de Paula transmiten intimidad producto de ese estrecho conocimiento entre la fotógrafa y las mujeres de Calama. Victoria recuerda que "las fotos de Paula son todas espontáneas. Ella no interrumpía la emoción del momento. Si tú ves una foto en la pampa es porque nosotros fuimos en ese momento tras una información y Paula estuvo ahí y escarbó con nosotros y recorrió un cerro porque era necesario hacerlo. Nosotros no posamos para ninguna foto".

Victoria: Siempre supimos que los habían fusilado en Topate. Pero hubo un proceso que se vivió con las mujeres y fue cuando entramos en contacto con la Vicaría de la Solidaridad. Ahí nos conocimos y fue entonces cuando nos organizamos. Tres mujeres eran ya una multitud, porque uno saca fuerzas. Ahí empezamos como un grupo de mujeres, no como familiares (1984). Comenzamos a ir a la pampa. Creíamos que iba a ser súper fácil. Decíamos: ahí está el cerrito a lo mejor debajo del cerrito vamos a encontrar algún cadáver. Y cuando vas a la pampa te das cuenta que es una inmensidad absoluta. Y cuando vas a ver el cerrito te das cuenta que el cerrito de al lado es igual y que el de más acá, también. Entonces, este era un trabajo con una desilusión muy grande al comienzo, con una frustración de trabajar y trabajar y que no pasara nada.

Bruni: Cuando decidimos ser más valientes y salir a la pampa éramos cinco mujeres y ahí en la pasada para el puente que da para Chiuchiu, ¿te acuerdas? (le dice a Victoria),

ahí decidimos quién va. Yo me achapliné pensando en mis hijos porque ellos no tenían a nadie más. Pero decidí ir. Y dije: que sea lo que Dios quiera. Y ahí fuimos al terreno donde nos habían dicho que era y ahí salimos en el diario, aunque no queríamos publicidad, pero llegaban por los cerros los periodistas y sacaban fotos.

Ángela: Yo lo viví desde otro punto de vista, porque yo trabajaba en esa época. Para mí Paula era la persona que yo veía en las tardes o en las noches. Yo me perdí lo que las mujeres pudieron hacer durante el día. No fui a la pampa, no escarbé con una pala porque yo era muy cobarde y como era la más cobarde de todas me encargaba de hacer los sándwiches. Estábamos organizadas. Y una mañana, cuando llevaba los sándwiches, cuando estoy llegando al lugar, me encuentro con que se las estaban llevando presas, con las guaguas, con el perro, con las palas que todavía deben tener los carabineros (1985).

Victoria: Y esa sensación de estar tan unidas nos dio la fuerza. Y no nos pararon. Y de ahí en adelante decíamos: si no nos pasó nada la primera vez, la segunda tampoco. Y así.

Bruni: Pero también fuimos víctimas de seguimientos, amenazas. Uno veía un tipo buen mozo en el auto y uno pensaba, porque en esos años nosotras éramos jóvenes, y pensábamos "a lo mejor este tipo tiene otras intenciones", pero no. Todos resultaron ser de la CNI.

Victoria: Es que los encontramos nosotros. Hicimos todo un trabajo de contactar a un amigo de un testigo presencial del momento. Viajamos a Antofagasta a conversar con esta persona, quien señaló ciertas condiciones, como viático, pasaje, alojamiento. Nosotros le reunimos el dinero. Y llegó con la información, pero una información vaga, que era increíble. Porque hablaba de 12 km. del camino a San Pedro de Atacama y 500 metros hacia la izquierda. ¿Y cómo nosotros nos íbamos a imaginar que a 500 metros de un camino que está transitado todo el día iban a depositar todos los cuerpos? Creíamos que había un error de información. En esa fecha se había formado un grupo de personas que nos querían ayudar a encontrar los restos y un día que venían de vuelta, al tomar un atajo, se encuentran con los restos.

Ese había sido el lugar original, porque los habían removido. Pero como hicieron el trabajo con retroexcavadora, se quedaron ahí los huesitos chicos. Y esta gente, cuando

pasa, ve pequeños huesos, un zapato de seguridad, una mandíbula por acá. Y ellos toman el zapato de seguridad con el pie adentro. Y después, no hallan qué hacer con el pie y lo llevan a mi casa. Me piden que lo guarde para que se haga la denuncia. Entonces, ese pie me lo llevé a una pieza donde tenía todos los cachureos. Yo sabía que mi hermano se había ido con un zapato de seguridad que mi cuñada le había llevado para cuando se fuera relegado hacia el sur, por la lluvia y el frío. Yo sabía que ése era el número de mi hermano (40). Y me quedé con esa sensación fija de que podía ser mi hermano. Y en la noche me levantaba y lo miraba —olía muy fuerte porque estaba en estado de descomposición— con esa sensación que te dice 'a lo mejor es lo tuyo'. Y cuando en el año '95 realizaron la identificación, ese zapato resultó ser de mi hermano Pepe.

Bruni: Yo pienso que el proceso sigue igual, porque nosotros no les podemos decir a nuestros hijos: mira, estos son los huesitos de tu papá. Y cuando los hijos preguntan, dónde, por qué, ¿qué les decimos nosotros?

Victoria: Yo me acuerdo que la Ángela me dijo que si me mataban, ella se hacía cargo de mis hijos. Y ahí recién reaccioné y me dije: 'están pensando que nos pueden matar'. Creo que nunca hemos valorado lo que nosotros vivimos en esa época. Uno lo mira desde ahora y piensa: qué irresponsabilidad más grande, pudimos dejar cuántos niños solos en casa. Pero qué bueno que lo hicimos.

Victoria: Lo que pasa es que en ese tiempo era difícil. Calama era una ciudad muy chica y no contarles era una forma de proteger a los hijos. Pero los niños se enteraban igual. Cuando llegó el momento, nos dijeron que ya sabían. Me preocupa qué pasará cuando nosotros desaparezcamos. Pienso que, de alguna manera, va a desaparecer lo que ha significado la memoria histórica en Calama. Porque después, ¿quién va a tomar el trabajo? Con el tiempo esto va a tener una muerte natural. El proceso va a quedar terminado por esta generación que vivió estos acontecimientos. Y aunque nosotras tratamos de transmitirles a los jóvenes esta información, lamentablemente, para ellos es algo más de lo que se ha contado. No es algo que sientan que están incluidos.